



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



No eres un mercenario. No luchas por un sueldo: lucha por tu libertad, por la felicidad de tus hijos. Eres soldado de la causa de la Humanidad.

Año I

Madrid, 27 de noviembre de 1936

Núm. 22

EL PORVENIR ES NUESTRO

Si examinamos con algún detenimiento las "razones" que alegan nuestros enemigos para justificar su rebelión, advertiremos lo que se esconde en su propósito, sobre todo si, después de tal examen, comparamos sus palabras con sus actos, anteriores y posteriores al estallido fascista.

Hablan de "glorias patrias", refiriéndose a las "hazañas" que tuvieron como escenario las tierras marroquíes y como víctimas a esos ignorantes rifeños que hoy vienen a morir en nuestros campos, engañados por unas promesas de sueldos... que luego se convierten en entrega de billetes alemanes ya caducados y sin valor.

Invocan el "orden social" y presentan como modelo la explotación inicua de los humildes por los poderosos, las jornadas de doce horas con salarios de hambre, el ejercicio de la usura, el caciquismo cerril y violento, la tiranía arbitraria, en la que todo se mueve según el capricho del dictador y sus lacayos.

Se lamentan de la "grosería de sentimientos" del pueblo y bombardean hospitales, incendian bibliotecas, cañonean monumentos arquitectónicos admirables. Emplean la calumnia y la mentira como armas de sin-

El fascismo es un payaso cuyas manos chorrean sangre. Es monstruoso, pero también es ridículo.

Su representación española no ha desmentido (era natural) este juicio.

Asesina a mujeres y niños indefensos, con lo cual llena su papel monstruoso. Se desgañita, grita, forcejea y no llega a comprender cómo la civilización y el progreso siguen su curso a pesar de su cerril oposición. Este es su aspecto ridículo.

MILICIANO POPULAR:

La disciplina es condición esencial de la victoria. Con ella aumentan notablemente nuestras probabilidades de éxito. ¡No lo olvides! Si eres disciplinado, cuenta con la victoria.

gular eficacia. Hacen arrojar bombas desde aviones extranjeros sobre mujeres y niños españoles.

Alardean de cristianos, pero no siguen ni una sola norma de la moral de Cristo. Engañan a los que trajeron de Africa sin que, por lo visto, sufra menoscabo su firmeza de "creencias" religiosas.

Esos "caballerosos" militares se proclaman patriotas y nos denominan a nosotros "enemigos de la patria". Entre tanto, para conseguir sus villanos propósitos, no vacilan en abandonar a la rapiña extraña el archipiélago balear, donde mandan los italianos, y las islas Canarias, base naval que le interesa a Alemania.

¿Qué queda, pues, de sus promesas? Lo sabemos bien. Y como lo sabemos, renunciaremos, sin vacilación alguna, a la "felicidad" que nos prometen. No pensamos ceder a sus instancias de que nos sometamos a su férula "paternal". Millares de camaradas nuestros, torturados en Asturias en octubre de 1934, podrían informarnos de la vida miserable y los castigos horrendos de que se valieron para aplastar la sublevación progresiva y suzugar de nuevo a quienes trabajan sin descanso para producir riquezas que nadie sino ellos, los mimados de la fortuna, habrán de disfrutar.

No. Renunciaremos a esa felicidad que nos prometen. Preferimos conquistarla nosotros, arma al brazo. Guárdense sus "admirables" sentimientos. Sabemos, por triste y larga experiencia, lo que puede esperarse de esos heterogéneos elementos que luchan hoy contra el pueblo trabajador y que sólo tienen entre sí de común el odio salvaje contra cuanto signifique progreso y el ansia incontenible de botín.



CONSEJOS A LOS MILICIANOS

EL ASALTO

II

Si son varias las unidades que intervengan en la acción, la más adelantada, es decir, la que constituya la vanguardia, se moverá más rápidamente para atravesar con celeridad la zona peligrosa, con lo cual, una vez restablecida su línea en las proximidades del adversario, protegerá eficazmente el avance de las unidades que le sigan.

Si la distancia lo permite es de gran utilidad que estos avances sean cubiertos por descargas de artillería, o, en otro caso, por las de fusilería de las mismas fuerzas que avanzan.

Este fuego ha de impedir que el enemigo salga de sus posiciones para emprender una contraofensiva. Naturalmente, si se emplea la artillería, el fuego cesará cuando nuestras tropas estén cerca de la línea que se trata de ocupar, pues de lo contrario sería fácil que los proyectiles alcanzaran a nuestros soldados. Conviene que la infantería, al cesar el fuego de cañón por la indicada circunstancia, dispare continuamente sus fusiles y seguidamente se lance al asalto de las posiciones que constituyan el objetivo señalado.

Si el fuego de cañón no ha conseguido dispersar al adversario, la infantería se lanzará al cuerpo a cuerpo, buscando preferentemente los lugares que le permitan desarticular la línea contraria, aislando a unos núcleos de otros. Conseguido esto, se procurará cercarlos para destruirlos.

No se proseguirá nunca el avance sin antes desalojar completamente al enemigo de sus posiciones. Es muy peligroso dejar atrás núcleos adversarios, por insignificantes que sean o parezcan, ya que se corre el peligro de verse atacado por retaguardia e incluso envuelto. Al efecto, tras de los que avanzan en vanguardia irán otros destacamentos que efectuarán la "limpieza" de las zonas conquistadas al enemigo, cuidadosamente.

Es factor importantísimo para el buen resultado que las unidades atacantes se mantengan en el orden preestablecido. Después de cada avance parcial la infantería hará alto, para reorganizarse. Actuará nuevamente, cuando sea preciso, la artillería y se proseguirá el movimiento. Conviene, para el mejor éxito, que se renueve la vanguardia, empleando tropas de refresco después de cada etapa, con objeto de que no resulte cualquier núcleo excesivamente castigado por el fuego adversario.

Para iniciar el asalto se prepararán graderías de paso en nuestra línea y se dejarán espacios libres en las alambradas. Hecho esto se esperará la orden de salida, la cual se ejecutará de manera rápida, sin demora de ningún género.

Se procurará siempre realizar este movimiento de forma que permita la inmediata constitución de masas compactas.

El avance se hará con la mayor celeridad posible, con objeto de atravesar a la carrera el espacio batido por la artillería del adversario y llegar con el menor riesgo de ser notado a las alambradas contrarias. Así es más fácil sorprender a los enemigos en sus reductos. No se disparará hasta que se dé la orden de fuego, por las mismas razones expuestas en anteriores artículos.

SU TREMENDA EQUIVOCACION

En el curso de los días se señala cada vez más rotundamente el contraste que existe entre los dos campos beligerantes de la guerra civil provocada por las ambiciones de los generales facciosos. Por una parte, los bravos milicianos del ejército del pueblo que defienden a nuestra capital desarrollan una actividad cada día más considerable; con una tenaz resistencia primero y contraatacando después, demuestran hasta la saciedad su inagotable fuente de energías y el portentoso espíritu de lucha que les anima. Por otra, las hordas mercenarias del fascismo internacional que pretenden demoler nuestras barreras y apoderarse de Madrid, acusan un decaimiento y una desmoralización cada día mayores, motivados por la enorme cantidad de bajas sufridas en los días del ataque a la capital.

Esta diferencia entre ambos combatientes demuestra palpablemente que nuestra marcha hacia la victoria es constante y segura. Muchas veces hemos dicho que el tiempo, favorecedor de la verdad, de la razón y de la justicia, era uno de nuestros principales aliados. El pueblo español, que sigue con la natural ansiedad la marcha de los acontecimientos que se desarrollan a las puertas de nuestra capital, ha podido comprobar la exactitud de nuestra afirmación. Veinte días han bastado para ello. En este

DECISION FIRME

¡Mundo civilizado! ¡Países liberales y demócratas! Una vez más os repetimos que la ley, el derecho, la razón y el deber han sido indignamente pisoteados. Os denunciamos otro hecho odioso: a nuestra tolerancia, a nuestra benevolencia, se ha respondido con una ínicua bofetada. Cuando por nuestra hidalguía nos hacíamos acreedores al respeto, nos hemos visto vilmente traicionados. Finalmente, os comunicamos con dolor que quienes debieron clamar airadamente contra estos hechos monstruosos han cubierto su rostro para ignorarlo.

Pero hemos de haceros otra declaración. Una declaración solemne: El pueblo español, impulsado por su insuperable heroísmo, hará prevalecer con las armas en la mano su espíritu de libertad y de justicia, y entonces juzgará al resto del mundo.

Si los países llamados democráticos pensaron alguna vez en nuestra debilidad, sufrieron un error. Tuvieron una falsa interpretación de nuestra modestia. No obstante, España permanecerá inalterable y el día del triunfo hará que la miseria en que la sepultó el fascismo inter-

fienden nuestras posiciones primitivas de los desesperados ataques enemigos, sino que día tras día se van mejorando notablemente.

Todo esto es la lógica consecuencia de la miopía de los rebeldes. Los generales traidores, al poner sus ojos en Madrid, creyeron encontrarse con la ciudad alegre y confiada; creyeron que se enfrentaban a un pueblo despreocupado y dividido. Su equivocación ha sido tremenda.

Los fascistas no pudieron suponer nunca el glorioso papel que el destino asignaba al pueblo madrileño. Cuando en tiempos más sosegados la Historia registre los episodios de esta lucha, habrá de detenerse largo rato ante el pueblo de la abnegación y del heroísmo, y perfilará su verdadero carácter. Madrid no es el pueblo que creyeron nuestros enemigos, no lo ha sido nunca. Su arrojo y su generosidad le permitirán cumplir el ofrecimiento que ha hecho a los pueblos hermanos. Madrid será la tumba del fascismo. En sus puertas hay una fosa ancha, donde quedará enterrada la equivocación de los traidores y los despotas. Nuestros milicianos se han impuesto este deber, y lo cumplirán como hasta hoy cumplieron todos los que se impusieron.

El pueblo español no debe olvidar que en esta contienda nos jugamos, además de nuestra vida, el porvenir de nuestros hijos. Toda la España amante de la libertad y de la civilización, estrechamente unida, debe poner a contribución su máximo esfuerzo allí donde las circunstancias lo requieran. No tenemos derecho a poner en peligro su bienestar futuro. De hacerlo, además de suicidas seríamos criminales.

nacional sea su honrosa bandera. Estamos seguros de que el proletariado del mundo entero la ofrendará el testimonio de su gratitud, de su admiración y de su respeto. Mostraremos nuestros harapos humildemente, pero esgrimiremos con orgullo nuestra liber-

dad y el luto de nuestros hogares; la sangre de los inocentes destrozados por los inhumanos bombardeos fascistas golpeará en las conciencias de los que presenciaron estos hechos sin dejar oír su airada protesta.

Sobre el trabajo de los comisarios

Creando el Comisariado de Guerra y el Cuerpo de Comisarios políticos, el Gobierno de la República completó el Ejército republicano con uno de los organismos más importantes y necesarios.

Solamente un Ejército que comprenda el porqué de la guerra actual, cuáles son sus fines, qué causa defienden, etc., podrá llevar esta guerra hasta el final victorioso. Precisamente a los comisarios incumbe esta tarea. Desde el nombramiento de los primeros comisarios políticos por los distintos partidos obreros han pasado ya unos dos meses. Durante estos dos meses los comisarios políticos desarrollaron una gran actividad, a pesar de las grandes dificultades y faltas, y en sus trabajos demostraron prácticamente la necesidad y oportunidad de este Cuerpo.

Recorriendo los distintos sectores del frente del Centro he tenido la posibilidad de convencerme prácticamente de que los comisarios políticos se han transformado, o se están transformando, en los mejores colaboradores y ayudantes del mando militar. Los comisarios políticos están prestando una ayuda enorme al mando, en el sentido de organizar bien el suministro de la fuerza, en asegurar el transporte rápido del material de guerra, en romper el burocratismo que en algunos sitios obstaculiza el suministro de la fuerza, en elevar la moral de ésta con un trabajo político, en elevar la autoridad del mando, etc., etc.

En este sentido hace falta aprovechar mejor la prensa que en los distintos frentes existe. Por otra parte, y en muchos de los sectores del frente del Centro, tal prensa no existe, y esto es otra debilidad en el trabajo político de los comisarios.

Tanto los periódicos de frente, como los manifiestos, llamamientos, mandos, etcétera, etc., son formas eficacísimas del trabajo político, y a los comisarios les incumbe el utilizarlas amplia y completamente.

De gran importancia es también el trabajo de vigilancia, etc., que deben desarrollar los comisarios políticos.

El enemigo está trabajando intensamente en nuestras filas para crear su aparato de espionaje. Sin embargo, nosotros, hasta la fecha, no hemos podido desbaratar estos planes del enemigo ni tampoco hacer algo más de esto.

La necesidad imprescindible, la significación grandísima y la urgencia de este trabajo son tan evidentes y necesarias que los comisarios deben poner el máximo de interés para desarrollar estos trabajos con la mayor rapidez.

Tales son, a mi modo de ver, algunas de las tareas más urgentes e importantes de los comisarios políticos.

MIGUEL,

Inspector del Comisariado de Guerra.

